

Presentación del libro: **Políticas públicas** **para la** **interculturalidad**

autor:

Dr. Rafael Aréstegui Ruiz



Hugo Martín Medina

En los seis capítulos que conforman la presente obra, el autor nos ilustra acerca del papel que han jugado las políticas públicas en México, haciendo énfasis en el tema de la interculturalidad como propuesta para combatir toda forma de exclusión social a través del diálogo y la interacción de dos o más culturas diferentes.

Dichas políticas, entendidas como el conjunto de objetivos, decisiones y acciones que se llevan a cabo, para dar solución a los problemas que la sociedad y el propio gobierno consideran prioritarios, han sido incapaces de abatir las profundas desigualdades que existen en nuestro país, en la medida en que están condicionadas por un modelo económico de “desarrollo” inviable, que no sólo no contribuye a resolver los grandes problemas nacionales, tales como la pobreza, el desempleo, el analfabetismo y la insalubridad de amplios actores sociales, por el contrario, excluye, discrimina y agudiza las desigualdades económicas, sociales y culturales, a pesar de los intentos de quienes pretenden convencernos de las bondades de dicho modelo. Uno de sus rasgos principales, es la concentración de la riqueza y la desigualdad social.

El autor nos muestra cómo se lleva a cabo la concentración del poder político y económico en México, la extrema desigualdad que concentra la riqueza nacional en el 1% de la población que recibe el 21 por ciento de los ingresos de todo el país (PIB), en el que poco más del

50 por ciento de sus habitantes, es decir, 60.6 millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza de ingresos y el 20 por ciento carece de posibilidades para adquirir una canasta básica de alimentos. El *Global Wealth Report 2014* señala, por su parte, que el 10% más rico de México concentra el 64.4% de toda la riqueza del país.

La política social de supuesto combate a la pobreza, ha sido un rotundo fracaso: esa lógica de que el crecimiento se filtra de las capas altas a las bajas simplemente no ocurre en México. El salario mínimo mexicano está por debajo de todos los umbrales aceptados de pobreza. La estructura fiscal de México está mucho más orientada a gravar el consumo que el ingreso personal o empresarial, los impuestos afectan más a quienes menos tienen, (Capítulo I).

Los niveles de actividad criminal y de homicidios en México se asocian de manera significativa con los bajos niveles de educación y desempleo que existen en nuestra población joven, convirtiéndose en la mano de obra barata del crimen organizado.

Guerrero es el tercer estado con menor nivel de escolaridad y la marginación, la violencia y las drogas, aunados a la pobreza de una gran parte de su población lo convierten en uno de los estados más violentos e inseguros del país.

Esto ha provocado que el tejido social se haya deteriorado a niveles alarmantes, a tal grado que la cultura delictiva se ha apoderado de la vida social, económica y política. La mayoría de los habitantes no cree en las instituciones como la policía, el ejército, la marina, los partidos políticos y el gobierno, pues la percepción que tienen es que todos son corruptos, (Capítulo II).

El campo se encuentra abandonado y amplios segmentos de trabajadores agrícolas se ven obligados a incorporarse al cultivo de enervantes como la amapola y la marihuana. La mayoría de la población indígena se encuentra en condiciones de exclusión y rezago ancestrales. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación (CONEVAL) el 73.2 por ciento de esta población se encuentra en situación de pobreza, es decir cerca de 8.7 millones. En la primera década del siglo XXI, con dos gobiernos panistas, un pequeño grupo de empresas mexicanas y extranjeras, (con las canadienses a la cabeza), extrajeron el doble de oro y la mitad de la plata que la Corona española atesoró en 300 años de conquista y coloniaje, de 1521 a 1821.

A pesar de tratados internacionales y declaraciones oficiales, los derechos humanos en México y particularmente en Guerrero son letra muerta, ya que los pueblos originarios, desde la época de la colonia hasta nuestros días han sido víctimas del despojo de sus tierras y de sus recursos naturales para convertirlos en propiedad privada de caciques y empresas extranjeras. La visión cultural de tendencia eurocentrista nos ha hecho creer que "occidente" es el único modelo

civilizatorio a escala planetaria y que todas las demás civilizaciones deben subyugarse a él. La arrogancia occidental, que olvida que su conquista del mundo fue posible por la superioridad militar y no por la superioridad de sus valores, solo sirve para justificar las nuevas formas de neocolonialismo.

Antes de la llegada de los europeos la categoría de indio no existía, ésta fue un invento y denota la condición de colonizado, el indio es una categoría supra étnica, producto del sistema colonial. La conquista fue militar y espiritual, con la espada y con la cruz. Dominación militar, e ideológica a través de la evangelización. La cultura dominada perdió la posibilidad de ejercer una real acción sobre su propia historia. Esa gran diversidad interna que tiene el país, quedó anulada desde el momento en que se inició el proceso de conquista: las poblaciones prehispánicas van a ver distorsionada su especificidad histórica y cultural, al dejar de ser nahuas, me phas, o mayas para ser indios como los define el conquistador, la categoría fue variando, al principio se habló de "naturales", después de "aborígenes" hasta generalizarlos como indios.

La visión neoliberal, eurocentrista y globalizante, tiene su mayor resistencia en nuestros pueblos originarios del sur y sureste del país, pues choca con su cosmovisión que les permite tener una relación con la naturaleza, que no es sólo económica, sino fundamentalmente cultural y espiritual. La ancestral relación dominación-resistencia persiste y sus características han sido siempre de violencia y muerte, como afirma

Armando Bartra: “...Una arraigada cultura de la sangre, tan inadmisibile y obscena como el orden social que la alimenta...” “...Y así, de matazón en matazón, marcha la historia guerrerense”.¹

La nación tiene una deuda histórica con Guerrero, deuda que a más de doscientos años de la lucha por la independencia, no ha sido saldada, pues paradójicamente a pesar de haber sido la entidad donde se forjó la Patria y la Bandera Nacional, cuna de grandes hombres como Vicente Guerrero; Juan Álvarez e Ignacio Manuel Altamirano y donde se llevó a cabo la firma de los Sentimientos de la Nación, estando al frente el Generalísimo José María Morelos y Pavón en la Plaza Primer Congreso de Anáhuac, a la entidad no se

¹ Bartra, Armando. “Sur profundo”. En *El sur-sureste mexicano: crisis y retos*, Moguel, Julio. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: Juan Pablos Editor, 2013. Págs. 124-128.

le ha hecho justicia. El problema de la justicia es precisamente la falta de ella, y no se resuelve con la promulgación de leyes, sino con una cultura de respeto y reconocimiento al otro, a la diferencia: un asunto de capacidad de empatía.²

Es interesante el comentario de un promotor cultural que dice: “Antes yo creía que había que tratar a la gente como yo quisiera que me trataran a mí, pero con el enfoque intercultural ahora entiendo que no se trata de eso, sino de tratar a los demás como ellos desean ser tratado. El pluralismo cultural es una propuesta contra la exclusión, el planteamiento intercultural es la superación de todas las formas de exclusión. El movimiento multiculturalista pone el acento en cada cultura: en el planteamiento intercultural es la

superación de las formas de exclusión a través de dialogo y la interacción entre todas las culturas. Si el multiculturalismo aborda y se detiene en la diversidad, el interculturalismo supera esta visión y se propone definir estrategias para construir la unidad en la diversidad, (Capítulo III).

² Fournet Betancourt, Raúl, *Hacia una filosofía intercultural Latinoamericana*, Editorial Departamento de investigaciones, España, 1994



En la montaña los pueblos resisten, según datos del CONEVAL el 65.3% de la población de la región sufre de pobreza alimentaria, el 71.8% no tienen recursos para acceder a servicios de salud y educación y el 84.8% no posee un patrimonio propio. El porcentaje de mayores de 15 años analfabetas es de 38.68% y el 80.5% del total de la población con más de 15 años no tiene una educación básica completa. Forman parte de los 50 municipios con mayor rezago social del país, (Capítulo IV).

A lo largo de los capítulos V y VI, el autor aborda el problema del combate a la pobreza y plantea algunas soluciones para hacer de México un país más justo; la creación de un auténtico Estado Social; dirigir el gasto público fundamentalmente a educación, salud, acceso a servicios básicos, infraestructura y fortalecer el nivel de compra del salario mínimo. El desarrollo regional no puede sustentarse en una visión meramente economicista: el espacio a transformar es un campo de interacción de fuerzas y dimensiones que incluyen los factores ambientales, sociales, educativos, políticos y culturales. No se puede tratar igual a los desiguales, pues sólo se reproduce y amplía la desigualdad.

Educación, pobreza y desarrollo regional: la combinación de estos tres factores es crucial para el desarrollo humano de los ciudadanos. Para la UNESCO, la educación, además de ser un derecho humano fundamental, es también el catalizador que permite un desarrollo tanto económico como social desde la libertad y autonomía personal. Según sus datos, un año de escolaridad



La UNESCO y la EDUCACIÓN

"Toda persona tiene derecho a la educación"



puede aumentar un 10% el ingreso personal. Incrementar la escolarización en un 100% en poblaciones rurales reduce en un 25% los riesgos alimentarios. No puede pensarse en un modelo educativo que homogenice a las personas, sino en uno que respete las diferencias culturales.

Algunas conclusiones

Podemos afirmar, que en México hemos llegado a una situación límite, por no decir que hemos tocado fondo, ya que puede haber algo más abajo. Todos estos hechos tienen que ver con un problema de moral, de ética, de honestidad, valores axiológicos que han

estado ausentes durante décadas en el actuar de nuestra clase política, lo que nos obliga a cuestionar el modelo económico, poner en el primer plano de la discusión la estructura social inherente a este modelo, significa cuestionar las bases político-jurídicas de la actual "democracia". El paso del "populismo" al neoliberalismo modificó la función social, económica y política de las instituciones del Estado mexicano. La base social del Estado "populista" cambió y las organizaciones sociales y gremiales dejaron de tener influencia, fueron castigadas, disminuidas por los partidos políticos y el gobierno. Eran los empresarios y la mayoría de los medios de comunicación al servicio del poder los principales actores sociales. La corrupción, el mutuo encubrimiento, la simulación de la democracia y los altos sueldos de los funcionarios habían sido un ejercicio permanente.

Por todo esto, es necesario recuperar la democracia y pugnar por un nuevo proyecto de nación, reforzando los valores nacionales, privilegiando el bienestar colectivo sobre el individual, el respeto a la persona antes que su valor económico o influencia social. Debemos contrarrestar esta ofensiva neoliberal que parece arrasarse con todo a su paso; con la cultura ancestral de nuestros pueblos originarios, la justicia

social, la solidaridad, el humanismo, el medio ambiente, los valores familiares y los de la patria.

Un proyecto de nación donde la justicia, la verdad y la equidad sean valores universales. Gran parte de nuestra vida cotidiana pasa necesariamente por la educación. Necesitamos construir una verdadera reforma educativa en la que el aprendizaje ponga por delante lo que somos social y culturalmente, una educación creadora de ciudadanos críticos, comprometidos con su comunidad, región y país.

Una educación que tenga como objetivo prioritario desaparecer la desigualdad entre lo rural y lo urbano, respetando a los grupos étnicos y las diferencias culturales. Las políticas públicas deben orientarse al ataque de las desigualdades, creando políticas diferenciadas para poblaciones desiguales, con el fin de darle a quien más lo necesita para abatir la exclusión y la desigualdad en México.

